

Utah State University

DigitalCommons@USU

Decimonónica

Journals

2013

(A)filiaciones femeninas: Gorriti y la genealogía de la escritura en Lima

Rocío del Águila

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usu.edu/decimononica>

Recommended Citation

del Águila, Rocío, "(A)filiaciones femeninas: Gorriti y la genealogía de la escritura en Lima" (2013). *Decimonónica*. Paper 196.

<https://digitalcommons.usu.edu/decimononica/196>

This Article is brought to you for free and open access by the Journals at DigitalCommons@USU. It has been accepted for inclusion in Decimonónica by an authorized administrator of DigitalCommons@USU. For more information, please contact digitalcommons@usu.edu.



(A)filiaciones femeninas: Gorriti y la genealogía de la escritura en Lima

Rocío del Águila

La notable escritora argentina señora Juana Manuela Gorriti, que, en feliz hora, ha hecho del Perú su segunda patria, ve la necesidad de reparar esa falta, siente uno de los nobles impulsos de su corazón de oro, y con los brazos abiertos llama a las escritoras nacionales, a los literatos distinguidos y a la juventud estudiosa, para estrecharlos a todos en el seno de la amistad y de la confianza, y formar una nueva asociación literaria que, sin más títulos ni ceremonia alguna, lleve a cabo la obra grandiosa del engrandecimiento del espíritu por medio de la inteligencia.

Alejandro Cerdeña. “Las veladas literarias.”

La presencia de varias mujeres escritoras a finales del siglo XIX en el Perú no es producto del azar, sino del esfuerzo de ciertos intelectuales en promover un discurso que admitiera esta posibilidad y en elevar a algunas figuras femeninas de las letras. Aunque en medio de una coyuntura política compleja, Lima se dio abasto para tener un ambiente intelectual activo en el que se discutían temas de actualidad a la par que se componían versos.¹ En esta época, Juana Manuela Gorriti (Argentina, 1818-1892) regentó las veladas literarias en su hogar en el que participaron destacados personajes y que se convirtió en un ambiente de convivencia intelectual diferente al existente en la capital peruana por mantenerse en un espacio doméstico y familiar.² En este artículo trazaré los vínculos establecidos a través de Gorriti entre algunos intelectuales a partir de relaciones (a)filiativas y su representación textual; es decir, las posibles transferencias a la narrativa, para resaltar la función de la escritora argentina en el agenciamiento y agencia de lo que ha sido llamado por Francesca Denegri la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú (11-12).³ Bajo este tenor de la filiación, utilizando una idea propuesta por Edward Said como marco teórico que permite fundar una genealogía entre intelectuales, se especifican los nexos entre sus colaboradores más publicados y reconocidos. Nos referimos principalmente a Clorinda Matto de Turner (Perú, 1852-Argentina, 1909), así como a los imprescindibles Mercedes Cabello de Carbonera (Perú, 1843-1909) y Ricardo Palma (Perú, 1833-1919), cuya afiliación se llevó a cabo a partir de bautizos literarios y sus consiguientes padrinzos, dedicatorias, y publicaciones. Estos actos simbólicos de parentesco serán vistos en toda su relevancia como momentos de consolidación

organizacional que permitirían su desarrollo ulterior a modo de una familia y la apropiación de un espacio en las letras. Es preciso aclarar con carácter previo que los elementos biográficos no serán entendidos como anecdóticos sino como propiciadores de estas negociaciones culturales. Consecuentemente, como esta suerte de familiaridad y sus posibles correspondencias son el tema central de este trabajo, se limitará al análisis textual de las novelas y se hará énfasis en información proveniente de la prensa, las cartas y otros artefactos culturales de la época.

La (a)filiación

Said, en *The World, the Text and the Critic*, propone la idea de un orden compensatorio frente a sistemas de filiación fallidos. En esta relación, un individuo se adhiere a una comunidad que es mayor, se fundan jerarquías en función a normas de autoridad y queda establecido un sistema cultural en que los lazos familiares habituales son reemplazados por la conciencia del gremio, el consenso y la hegemonía de la cultura dominante. Este crítico distingue entre la filiación como una relación en el reino de la naturaleza, mientras que la afiliación pertenece exclusivamente a la cultura y a la sociedad. Esta teoría de la genealogía—Said se refiere al modernismo europeo de comienzos del siglo XX—se ha utilizado para explicar los problemas de afiliación de varios escritores y en este caso se utilizará para vislumbrar el reemplazo de redes familiares entre las escritoras. Además de trazar las relaciones afectivas y profesionales entre ellas, se utiliza el concepto de cierto modo a la inversa y se propone el excesivo abuso del tema de la familia como mecanismo compensador para su realidad personal de parias y de su disfuncionalidad individual.

Debido a características personales como la profesión, un individuo pertenece a un determinado grupo y las posibles afiliaciones que se establecen son más bien horizontales, y quedan constituidas por convicciones políticas, circunstancias sociales, esfuerzo, decisión voluntaria, entre otras. Estas características serán consideradas al entablarse relaciones que permiten a estas mujeres escapar de un lugar inferior—social y familiar—asignado por el esquema vertical del sistema patriarcal imperante.⁴

Said hace referencia a un problema que encuentra en ciertos escritores finiseculares y de comienzos del siglo XX europeos en los que “the failure of the generative impulse—the failure of the capacity to produce or generate children—is portrayed in such a way as to stand for a general condition afflicting society and culture together, to say nothing of individual men and women” (*World* 16). Se sugiere que estos escritores, en su mayoría hombres, han perdido su capacidad natural de filiación al no tener descendencia o por su orfandad.⁵ Frente a la atomización del ser humano, se conciben novedosas formas análogas; es decir, se reemplaza lo biológico por un sistema sociocultural. Esta conexión artificial encaja adecuadamente como un proceso propio de la cultura moderna y se distancia de la necesidad básica natural de trascender como un sistema que no se limite al momento histórico, sino que se extienda a la siguiente generación, tal como lo haría una familia. Said explica la conversión como si fuera la consecuencia lógica de un proceso evolutivo de naturaleza a cultura que desemboca en un sistema nuevo: “[T]he transition from a failed idea or possibility of filiation to a kind of compensatory order that, whether it is a party, an institution, a culture, a set of beliefs, or even a world-vision, provides men and women with a new form of relationship” (19). Aunque no todos los miembros del

nuevo sistema adolecen de los mismos problemas genealógicos, puesto que tienen familias propias extensas como Palma y Gorriti, es necesario destacar que sí existen rasgos de afiliación tanto a nivel interpersonal o de jerarquía que reproducen los sistemas naturales instintivamente, como otros a nivel de conciencia crítica que crean formas propias, producto de su agrupación como sociedad o cultura. Tal cual lo propone Graciela Batticuore: “en esa trama se proyecta la identificación entre quienes se nombran a sí mismos partícipes de esta ‘familia intelectual’ que sella sus lazos en la pertenencia a una ‘aristocracia literaria’” (47).

En el ámbito intelectual, el conocimiento y las capacidades cognitivas están relacionados históricamente con el hombre y, como producto de esta correspondencia, es posible trazar una línea genealógica masculina en la intelectualidad latinoamericana. La pertenencia a un círculo erudito depende de la paternidad intelectual y del adecuado padrinazgo. No se deben entender estos últimos términos sólo como progenitura o apoyo, sino en sus raíces latinas: la paternidad y el padrinazgo son eminentemente masculinos. Como los padres intelectuales son comúnmente de género masculino, es difícil encontrar a una mujer de suficiente influencia jerárquica porque infringe el espacio del conocimiento con su sola presencia. La existencia de Gorriti en la escritura permite la integración de la mujer a la ciudad letrada, pero no sólo a un *corpus* textual o al círculo de literatos, sino a sus relaciones con el poder político. El manejo de relaciones de poder es un tramado de otras clases de relaciones como la familia, la sexualidad, el parentesco (Foucault 142) y de múltiples focos de poder que le permiten tener agencia, con lo que su herencia deriva en una mayor significancia ya que implica algún nivel de injerencia en las políticas culturales que a mediano plazo afectarán el imaginario de la sociedad.

Los hombres tienen mentores que se encargan de ellos, ya sea un padre o padrino, mayormente en el ambiente profesional o artístico. Este monitoreo entre mujeres sólo podría existir dentro del ámbito familiar y en cuanto a temas que se consideraban propios de lo femenino. Pero, se modifica esta regla no escrita y Gorriti resulta ser una suerte de madrina, porque padrino no puede ser, para las escritoras jóvenes dentro de esta genealogía. E incluso si no se le quisiera ver en esta función, es innegable la sombra de su protección a través de terceros, como sucedería con Palma, a quien le recuerda que apoye a su ahijada—Matto de Turner—en 1886 y le remacha que “A U. corresponde proteger, con la influencia, a esa discípula suya en el mundo de la tradición: es decir de lo más simpático de las letras” (Gorriti, *Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma* 23).

Un modo ostensible de esta protección es a través de las publicaciones. *Aves sin nido* (1889), la primera novela de Matto de Turner, fue publicada simultáneamente en Argentina y Perú y contó con ventas altas en una época en que muy pocas mujeres publicaban novelas.⁶ Antes, había publicado sus *Tradiciones cuzqueñas* (1884 y 1886) emulando las de su padrino. En ningún caso se intenta menoscabar el mérito de la escritora, sino señalar que estas conexiones eran necesarias para que una obra llegara a la imprenta y tuviera circulación porque eran escasas las casas editoriales.⁷ Una muestra aún más palpable es el apoyo económico para su segunda novela, *Índole* (1891), que se publicó con el dinero que le consiguió Ricardo Palma de sus hermanos—término que resulta muy apropiado en el contexto de este artículo—masones (Zanutelli 208). El apego ideológico de la escritora al pensador Manuel González Prada (Perú, 1844-1918), enemigo público de Palma

(Podestá), debe haberle valido rechazo entre los “bohemos” puesto que al igual que en una familia consanguínea, se sancionan actitudes que menoscaben la relación.⁸

El madrinazgo de Gorriti

La existencia de las veladas literarias fue cardinal para compartir y propagar ideas (Cuesta 122) y el escrutinio de las relaciones sociales establecidas entre varios de los participantes de las veladas sirve para entender algunas de estas relaciones filiales a modo de crear una genealogía. Como propone Batticuore, las veladas funcionaron como un taller de escritura y muchos jóvenes debutaban frente a una audiencia. Cabe mencionar, la iniciación de la hija mayor de Gorriti, Mercedes Belzú (Bolivia 1834-1879), como poeta y de otros hijos de participantes.⁹ Es cierto que Gorriti es la madre real en este caso, pero también es nombrada “la maestra” y no sólo de su hija, sino de otros con quienes no tiene relación familiar y a quienes insta a escribir como una actividad personal que tendrá una exposición pública (Batticuore 88). Este posicionamiento de Gorriti como la madre intelectual en este ambiente, que combina lo familiar con lo público, le otorga un valor importante en la genealogía.¹⁰ Otro aspecto que se debe mencionar es la camaradería y el compañerismo que se crea en este círculo desde temprana edad: jugaban desde niños Angélica Palma (Perú, 1878-Argentina, 1935) con Julio Sandoval, el hijo y albacea de Gorriti.¹¹ Sin embargo, no sólo estaban los hijos de Palma y de Gorriti en estas reuniones, sino una serie de otros jóvenes que así como éstos se nutrían de las conversaciones y formaban lazos de hermandad para el futuro. Se alentaba la participación de los hijos (Batticuore 44) y aunque esta idea podría favorecer la filiación natural, se hace hincapié en la presencia de los niños de otros y las relaciones entabladas: en el taller se alecciona tanto a los hijos propios como a los ajenos.

Entre estos dos escritores existe una gran amistad a nivel familiar. En su comunicación epistolar, Gorriti se refiere a los talentos de la única hija de Palma: “Yo adiviné la rara inteligencia de esta niña, cuando a los cuarenta días de nacida, hice notar a Cristina la vivaz persistencia de su mirada” (*Cartas* 98). Y pasado el tiempo es explícita en que la niña debería seguir una carrera literaria como ella: “Siempre pensé que Angélica haría a su seudónimo el debido honor literario. He de enviarle libros que para ello le sean útiles” (75). Indiscutible es el cariño que demuestra por la niña, pero la insistencia en que ella escriba es producto de esta peculiaridad de madrina intelectual y en su interés por expandir esta familia artificial. La sagacidad de Gorriti queda al descubierto al colocarles a sus sobrinos “de cariño” sobrenombres de escritores europeos y el ya mencionado mote de Angélica. En una carta felicita a Palma por el nacimiento de su hijo Cristián: “A esta hora la palmera madre estará con un precioso retoño en brazos, con grandes celos de Madame de Staël, Cervantes, Víctor Hugo, y... ¿quién sabe, hasta el viejo palmero a quien saludó con un abrazo su amiga” (60). Gorriti hace un juego de palabras con el apellido de palma—palmeritas—, pero luego especifica los apodos de los niños. Este acto de renombrarlos es interesante porque desde corta edad los incorpora en el negocio familiar—léase de esta familia extendida—e incluso les provee un seudónimo, en una época en que los escritores firmaban con ellos con frecuencia. Utiliza el de Germaine de Staël para Angélica Palma—su favorita—que bien se podría adjudicar ella misma por sus funciones de *salonnière* en Lima. Es de mencionar que Gorriti tuvo una excelente intuición y que como clarividente anunció el futuro de dos de estos niños, Clemente y Angélica,

quienes fueron reconocidos intelectuales, y esto quedaría en lo anecdótico si es que estas relaciones no les hubieran otorgado privilegios reales.¹²

Este trato familiar se mantiene en el ámbito privado de su correspondencia, pero se llevan a cabo actividades que reproducen los ritos familiares en un equivalente literario. Palma y su esposa Cristina emitieron un capillo literario cuando nació el ya mencionado hijo, y en este momento, un acontecimiento de la vida familiar pasa al ámbito público cuando aparece en un medio de comunicación.¹³ Gorriti lo lee en un periódico y se lo menciona en una carta: “Volviendo al capillo, espiritual invención, qué bella es la carta de Clorinda al padrino; y los versos de Mercedes, y los del Tunante, y los de todos” (*Cartas* 69). El capillo al que se hace referencia es una tarjeta con la información del niño, sus padres y sus padrinos que se reparte entre la familia cercana o los invitados al bautizo. Pero, fuera del ámbito religioso, este capillo está compuesto por versos de los que serán su familia intelectual. Matto de Turner es mencionada por su carta a Palma; y Cabello de Carbonera y el Tunante, seudónimo de Abelardo Gamarra (Perú, 1846-1924), escriben versos. Gorriti menciona a sus favoritos, pero el círculo bohemio al que pertenece Palma es grande y ésta es una ocasión para participar en un acto de la vida pública que se relaciona íntimamente con lo privado.

Así como estos niños podrían haber sido los ahijados de sus tíos escritores, se crean relaciones de padrinzago entre los escritores ya adultos, e incluso se celebran estos alistamientos sociales: “Fue aquí que las novelistas y periodistas Clorinda Matto, Mercedes Cabello, Teresa González de Fanning y Lastenia Larriva, entre varias otras escritoras menos conocidas tuvieron su bautismo literario y alcanzaron el reconocimiento público de los literatos limeños” (Denegri 158). En el caso de Matto de Turner, la nota de prensa de *El Comercio* en 1877 y las anteriores acerca de la velada en que se presentó Matto en Lima comprueban la importancia de su incorporación. La velada de ese día contó con la participación de muchos escritores como Cabello de Carbonera y se extendió hasta las tres de la mañana. Matto de Turner presentó una de sus tradiciones, Palma leyó otra y durante la ceremonia Gorriti la coronó “como la sacerdotisa del arte, como el heraldo de la fama, ciñó con aire delicado la frente inclinada y ruborosa de Clorinda, con una magnífica guirnalda de laureles de filigrana” (Schneider x). Esta ceremonia que se difundió en una serie de periódicos funcionó como una suerte de bautizo literario para Matto de Turner y selló su aceptación dentro de los círculos letrados capitalinos.¹⁴ La joven escritora necesitaba un protector y éste fue Palma, quien pasó a ser su padrino literario. Aunque este título fue simbólico creó una relación de familiaridad entre las partes. Lo mismo sucedería con un bautizo religioso que no implica ninguna correspondencia legal, pero que sí tiene implicancias a nivel social. Sobre todo es la figura masculina que afirma inicialmente la presencia de Matto de Turner y de la cual ella copia su primer modelo de escritura, las tradiciones. Esta paternidad literaria en el caso de una mujer implica bastante: “In patriarchal Western culture, therefore, the text’s author is a father, a progenitor, a procreator, an aesthetic patriarch whose pen is an instrument of generative power like his penis” (Gilbert y Gubar, “Literary Paternity” 488).

La pertenencia o amistad con un círculo otorgaba al individuo cierto grado de respetabilidad intelectual e incitaba a la camaradería entre miembros, que se podrían proteger de opiniones externas, tal como lo haría un clan o una familia. Said formula que

bajo este modo de auto-representación, la inclusión o exclusión en el grupo tiene varias implicaciones. Estas relaciones que emparentaban a los intelectuales tenían el valor de favorecer a algunos y por lo tanto, se intentaba sacarlas a luz lo mayor posible. En una carta pública de Manuel Atanasio Fuentes (Perú, 1820-1889), más conocido como “El Murciélagos,” escribe a Gorriti acerca de las tertulias: “No sé, mi muy estimada señora, si usted concurrió en Lima a alguna de esas reuniones íntimas o bailecitos de confianza, a que asistían únicamente los miembros de una familia o los amigos a quienes casi se consideraba como a tales” (Zanutelli 115). Sabe bien que Gorriti conoce este circuito, sin embargo hace énfasis en la intimidad de la reunión en que los participantes son tan cercanos como si fueran consanguíneos. Es exagerado, pero al parecer es conveniente recalcar estos vínculos. Otro bautizo literario, aunque registrado como de corte ocurrencia, fue el que tuvo lugar en una de las veladas de Gorriti el 20 de setiembre de 1877 y fue el del ya mencionado Tunante (Zanutelli 124 y Efrón 201-02). Los padrinos fueron Cabello de Carbonera y Manuel Adolfo García, Palma fungió de párroco, Acisclo Villarán (Perú, 1841-1927) o “el último bohemio” de sacristán y Manuela Villarán de Plasencia fue la nodriza. Sólo los Villarán eran primos y el resto no estaba emparentado; la mayoría pertenecía al círculo de los muy conocidos “bohemos” de Palma y eran poetas o periodistas, que además de jugarse la chanza, estaba intentando consolidar su posición en la ciudad letrada.

Tertulias y mujeres

A las relaciones afiliativas que hemos visto habría que añadir las que se establecieron entre algunas de estas mujeres. Gorriti aprecia mucho a dos escritoras—Matto de Turner y Cabello de Carbonera—y menciona constantemente sus dotes, pero la relación entre el resto de los escritores no es siempre lo que ella quisiera. Exhorta a Palma: “¿Por qué no visita U. a Mercedes? Siendo amigo de nuestra Clorinda, preciso es que lo sea también de ella” (*Cartas* 52). Palma sí fue amigo de ambas, tanto como lo fueron entre ellas, pero las relaciones fraternas afiliativas no siempre tuvieron buen fin, de igual modo como la consanguinidad no asegura que los hermanos congenien. Hubo un problema entre las vates que quedó registrado en múltiples cartas de preocupación por parte de Gorriti al ser ellas sus favoritas: “Qué triste me tiene la desavenencia de Mercedes y Clorinda. Nunca hubiera creído en esas dos almas tan levantadas las mismas mezquinerías (sic) que más bien son comunes a los hombres, que en nosotras, mujeres, la flor de la creación (¡Alábrate, coles!)” (87). Estas situaciones derivan de la rivalidad de publicaciones y diferencias intelectuales entre ellas y otros.

El hecho de que se intentara formar y formalizar relaciones familiares no hizo que necesariamente éstas existieran o se mantuvieran. Gorriti se lamenta de la desavenencia entre las escritoras, pero recuerda también que Carolina Freire de Jaimes (Perú, 1844-1916), quien además proviniera de una familia editorial tuvo roces con Palma y no participó de sus veladas: “estrechez de corazón y mezquindad de ánimo en esa enemistad entre dos personas que podían ser felices amándose con la doble fraternidad de estado y profesión. Nunca he podido hallar excusa a esa maldad; y el solo recuerdo de la Jaimes, me causa horror” (96).¹⁵ Consternación también le deben haber causado los artículos fiscalizando sus actos en la prensa argentina y la peruana. Es constante la presencia de crítica destructiva entre periodistas y parte del beneficio de tener un círculo intelectual es

ese espaldarazo profesional, más siendo el caso de escritores que pertenecen a minorías raciales o sexuales. Lea Fletcher compara los poemas publicados en revistas por algunas escritoras argentinas y Emma Verdier, y de ellos deduce la relación afectiva paradigmática que muchas tienen con Gorriti porque “fue para muchas una suerte de madrina” (*Cartas* 28).¹⁶ Así, son varias quienes la consideran como una madrina, pero por pocas procuró tanto como por las dos peruanas. Es en ese sentido fundamental que Gorriti haya elegido como sus preferidas y “amadrinado” a Matto de Turner y Cabello de Carbonera por la protección que les otorgó dentro de la comunidad intelectual. Sólo se puede conjeturar si la situación de estas dos escritoras hubiera sido la misma de haberse quedado Gorriti en Lima por el ámbito de influencia que ésta tenía, aunque en sus cartas y memorias—*Lo íntimo*—ella critique las preferencias de la segunda en sus siguientes publicaciones.¹⁷ El respeto profesional se mantiene dentro de un grupo que ha negociado culturalmente sus vínculos, pero no se extiende a otros intelectuales y no contiene a ciertos escritores de agredir verbalmente a otros.

Incluso existe una mudanza de aires dentro del formato de las tertulias. Las veladas de Gorriti, sin pecar de ligereza de contenido, fueron agradables en un formato general. Poco después de establecerse en Lima, Matto de Turner estableció en 1886 sus propias veladas literarias que se encauzaban en la presentación de artistas peruanos—algunos provincianos y algunos artistas plásticos—pero el corte de estas reuniones distaba mucho del de su predecesora. Las veladas se encuentran históricamente en un periodo de cambio y la función de los ilustrados irá cediendo a las prerrogativas económicas de las nuevas sociedades burguesas, ya que “la letra apareció como la palanca del ascenso social, de la respetabilidad pública y de la incorporación a los centros de poder” (Rama 74). No es casualidad que estos grupos ilustrados surjan en período finisecular en lo que algunos llaman la época de modernización cultural—1870 a 1900 según Ángel Rama (106)—porque en estas épocas es que la literatura asume una posición central como discurso. Tiene la función de fortalecer las ideas fundacionales, lo nacional y el fervor social e incluso recoger lo oral para incorporarlo a lo que se constituye como el discurso hegemónico y en algunos casos, el nacionalismo. La época del debate posterior a la Guerra del Pacífico y la presencia de varios intelectuales amigos de Manuel González Prada contribuyeron a que las veladas de Matto de Turner fueran más caldeadas al haber más discusión política partidista. El tipo de discursividad en el género literario-político en el que Rama incluye ciertos escritos, como los de González Prada, puede ser de estilo propagandístico, que llega a extremos por defender una posición partidaria y que “la virulencia de que adquirió era desconocida en el continente, pues llegó a niveles degradantes que se habían abstenido de ejercer los polemistas del romanticismo” (119). Estas tensiones no fueron bien publicitadas por la prensa local y fueron en ocasiones motivo de ludibrio.

El cambio en la forma de sociabilidad se puede percibir en la diferencia entre Gorriti y Matto de Turner. Si las veladas de la primera habían tenido una intención más conciliadora y de relativo acceso al ambiente privado del hogar, las otras eran más bien una embestida contra las políticas socioeconómicas y se dirigían a lo público, lo que animó a sus detractores. Además, el ataque contra las mujeres escritoras fue común en el siglo XIX si ellas no cumplían con los rigores del recato, la falsa modestia y afirmaban que sus obras sólo eran textos sencillos destinados a la distracción del público femenino,

es decir, si no le restaban méritos a sus esfuerzos (Gilbert y Gubar, *Madwoman* 62). La escritora y sus veladas contaron con muchos enemigos, pero uno de ellos fue particularmente punzante con ella.

En *El Chispazo*—un semanario en funcionamiento entre octubre de 1891 y junio de 1893, editado por Pedro Paz Soldán y Unanue (Perú, 1839-1895), distinguido e instruido hombre de letras que pasó a la historia como Juan de Arona, conocido por muchos por lo excéntrico de su carácter—el editor hizo comentarios que lindaron con la bravuconería y que llegaron a la violencia física en más de una ocasión. Se burlaba de Matto de Turner por su ascendencia cultural andina: “A la novelista Clorinda Matto, dueña de la imprenta ‘La Equitativa’, la llamaba Clorenda Equetateva (edición No. 80, 22.4.1893), y a veces por ser cuzqueña, se mofaba de ella con el mote de Clor-India” (citado en Zanutelli 277). En algunas ocasiones se refería a ella como “La Mula equetateva” animalizándola, como también lo hacía con Cabello de Carbonera: “Mierdeces Caballo de Cabrón-era” (Peluffo, “Las trampas” 39). Este escritor, quien complementariamente tuvo problemas de filiación natural al ser eliminado de la herencia familiar por su madre y haber reñido con sus hermanos, fue reconocido en su época por su virulencia y difícilmente pudo lograr nexos afiliativos con sus colegas. Como indica Manuel Zanutelli, era una “mala persona, su lenguaje de carretero, orientado a molestar, era celebrado como una gran ocurrencia” (277), y se deleitaba con frases ofensivas y humillantes en sus sátiras.

Aparte de burlarse abiertamente de su serranía, atacó la calidad ilustrada de la escritora, a quien llamó “poetrasta de mamarrachos” (Denegri 219). Resulta también clara la intención de desautorizar a la escritora por su género y le critica el meterse en lo que él considera un oficio de hombres en una de sus cartas públicas: “Te has metido a marimacho con los hombres en refriega, ya te darán un cocacho, no lo ves porque eres ciega y zarca como mi macho” (219). Fuera del necesario uso de la rima, al llamarla “marimacho” Matto de Turner no es acusada de lesbiana porque no es necesariamente a su opción sexual a lo que se apunta, sino a la función pública de intelectual que rivaliza e interfiere en el espacio público masculino. Este acomodo de la mujer se puede entender como una *queerización* al adoptar una posición poco tradicional para su género y ser reconocida por sus pares intelectuales, ya sean hombres o mujeres.¹⁸ Uno de los riesgos de esta aspiración es desbordar su género de “masculinizarse y afearse” (Batticuore 32). Gorriti, en un intento performático de representar esta transmutación, se vistió en más de una ocasión de varón (Mizraje 91) para hacer énfasis en la posición que ocupaba como directora de la escena intelectual y posiblemente contrarrestar ese “afeamiento” al apropiarse y burlarse abiertamente de él.¹⁹

Representaciones textuales

Salvando las distancias entre los personajes literarios y las personalidades que los inventaron, es posible reconocer semejanzas entre uno y otro. No es necesario que el escritor tenga en mente una analogía; su creación surge del subconsciente y su intención subyace al texto. El siguiente análisis demostrará cómo la relación matriarcal establecida por Gorriti con Matto de Turner y Cabello de Carbonera puede encontrar reflejo a nivel textual, tanto en los personajes como en las ideologías. Si bien la familia en las novelas decimonónicas puede equipararse a la nación y ser favorecida por las escritoras con este

propósito, también se puede entender como una versión de su lucha individual y reverberar sus inquietudes como sujetos cuyos lazos naturales de familia fueron problemáticos.²⁰ De modo similar al análisis de Said de aquellas novelas que presentan familias dislocadas y personajes solitarios debido a problemas de sus escritores, se propone leer estos hogares ficcionales como reflejo de los troncos intelectuales creados a partir de estas veladas.

La posición de Gorriti como la matriarca de las veladas deja a Matto de Turner y Cabello de Carbonera como las hijas, y ese era el trato que tenían: “Deseo que a mi regreso a Lima, que creo será pronto, encontrarme entre estas dos ¡tan queridas amigas! Tanto que a una de ellas la llamo hija, esa dulce concordancia que harán (sic) de nosotras un trío de amor” (*Cartas* 38). Aunque resulte riesgoso hacer comparaciones entre personajes literarios y escritores, las analogías resultan ineludibles. Los personajes femeninos de las novelas son medulares y acaparan la atención del lector mientras que su contraparte masculina es bastante pasiva.

Las tres escritoras tuvieron problemas maritales: Gorriti, que era huérfana, se casó con Belzú, lo abandonó, tuvo otros compromisos y en algún momento enviudó porque no se había divorciado; Matto se casó con Joseph Turner, quien murió cuando ella tenía veintitrés años, dejándola endeudada y a cargo de sus negocios; y Cabello se casó con Urbano Carbonera, pero se separó por las actividades donjuanescas de su marido y también enviudó a los treinta y nueve años.²¹ Estas mujeres se pueden representar en personajes femeninos audaces que enfrentan a los hombres en las novelas y que manipulan su entorno para obtener beneficios. Sólo para mencionar algunas: Laura—de *Peregrinaciones de una alma triste* (1876)—es intrépida y se hace cargo de su destino alejándose de los hombres que la protegen; Lucía Marín—de *Aves sin nido* (1889)—es el personaje que agita las aguas en Killac y moviliza las acciones de su marido y situación similar es la de Marcelina Champi en la misma novela.²² Opacar a los personajes masculinos parece ser la constante, e incluso personajes femeninos infames—como Doña Nieves en *Herencia* o la ambigua Blanca Sol de *Blanca Sol* (1889)—podrían encarnar el ejercicio de este poder frente al marido.²³

Se hace necesario mencionar el tema de la maternidad cuando se intenta trazar una genealogía inexistente y las posibilidades de la representación afiliativa son múltiples, con las implicaciones de que una mujer, el único organismo que puede ser madre, sea quien maneje el discurso invirtiendo el orden considerado natural. Éste último es un acto femenino no motivado por justificar su existencia a través de los hijos—reales o artificiales—, sino como un intento por acceder a un sistema propiamente masculino en que el conocimiento intelectual se transfiere de padre a hijo, de maestro en discípulo, y así, de generación en generación.

Por lo tanto, otro hecho importante de sus vidas personales es que sólo Gorriti tuvo hijos e incluso niños ilegítimos, mientras que Matto de Turner no procreó.²⁴ Esta última presenta en sus novelas dos parejas sin descendencia: Antonio y Eulalia López en *Índole* son una pareja joven que no tiene hijos, al igual que Fernando y Lucía Marín en *Aves sin nido* y *Herencia*. El cuadro que resulta sugestivo es el de Lucía Marín porque ella queda embarazada a mediados de la primera novela, y se embarca en un accidentado viaje a la

capital, pero aparece en la tercera novela sin el hijo propio y sin una de las hijas adoptivas. No se explican estas pérdidas y asumiendo que el lector de la tercera novela no se pregunte por estos dos niños y se conforme con los Marín tal como se les presenta, entonces no habrá cuestionamiento de la lógica narrativa. Lucía se presenta únicamente con Margarita, su hija adoptiva quien además “ha heredado” sus características, pero es probable que haya tenido problemas con su propia maternidad como explica Ana Peluffo: “[T]he difficulties of biological filiation may have to be replaced by a social kind of maternal affiliation” (“Why” 11). Este reemplazo es interesante además por el paralelo que se esboza en *Herencia* entre las Marín y las Aguilera, y corrobora la hipótesis de la herencia no consanguínea. El fiasco personal de Camila Aguilera se debe a su relación biológica con Nieves, su madre, y también al pésimo ejemplo que de ella recibe. Esta difiere del dechado de virtudes que es Lucía para Margarita, aunque entre ellas no haya consanguinidad. Ambas hijas siguen el derrotero de sus madres, empero Matto parece indecisa en sus elecciones ya que *Herencia* sugiere la disputa entre la herencia biológica o lo hereditario y la educación familiar o lo aprendido. En ambos casos prevalece lo educativo aunque la novela desde el título parece imitar la fórmula naturalista de la herencia ineludible.²⁵

En estas novelas, las relaciones ficcionales más enérgicas y respetadas son aquellas que son un producto de la maternidad porque “tanto la responsabilidad por la preservación como por la degeneración de la familia burguesa recae sobre la mujer” (Skłodowska 36).²⁶ De modo análogo, la amistad de ambas escritoras—Matto que consideraba como madre a Gorriti—queda reflejada en la dependencia maternal establecida entre Ana Marín y Margarita, donde no hay vínculos sanguíneos, sino que la niña sustituye a los hijos biológicos. Inclusive en las primeras páginas, se acorta la diferencia existente entre madre e hija al no diferenciarlas físicamente: “[B]ajaron dos mujeres” (*Herencia* 10). El mayor legado para la joven es educativo ya que sus padres adoptivos hacen de ella una mujer apta para el matrimonio a través de “la preparación doméstica necesaria” (146), que consiste en saber leer, tocar un instrumento musical y apreciar el arte. De modo similar a lo que ocurre en la novela, Gorriti no es la madre biológica de Matto, sino una de sus contemporáneas y la “herencia” queda transformada en el acto intelectual que permite a la “hija” convertirse en una mujer letrada. Esto reproduce el legado de Gorriti a Matto en cultivar nuevas formas estéticas y una tradición literaria cosmopolita.

Se puede esbozar un paralelo entre la mencionada coronación de Matto de Turner en las veladas de Gorriti, con el baile de *Herencia* en que los padres—Fernando y Lucía Marín—hacen la presentación en sociedad de su hija Margarita. Salvando las distancias, se puede encontrar la similitud entre la escritora y su personaje literario: ambas serranas, jóvenes, inexpertas e incorporadas en sociedad por sus patrocinadores. Lucía, posiblemente el personaje más elaborado de Matto de Turner, el ángel del hogar por excelencia, es decidida, generosa y de una inteligencia prudente que sorprende incluso a su marido. No se tiene que haber inspirado la escritora en Gorriti para crear al personaje, pero sí en esta idea de mujer fuerte que sobrepasa cualquier límite de lo femenino tradicional.

En relatos de ambas narradoras se encuentran estas “hermanas” que se apoyan invariablemente y es constante la figura de la mujer que socorre a otra. Laura de *Peregrinaciones de una alma triste* salva a una cautiva y ayuda a otras mujeres en su camino sin

importarle raza o credo, pero lo sugestivo es que le relata sus aventuras a una amiga, a quien considera como hermana—en una relación análoga a Sherezade y Dinarzada—, y con ella establece ese nexo de correspondencia intelectual al enviarle cartas. Esta hermandad bien refleja las relaciones afectivas entre las integrantes de la comunidad intelectual y cómo es que ellas crean una familia femenina, que como otras comunidades se amurallaría frente a elementos extraños.

Un espacio propio

Si pese a este cúmulo de circunstancias no se considerara probado este paralelismo entre la obra y la vida de las mujeres, lo significativo es la creación de nexos filiales entre las mujeres escritoras y un discurso propio que se va alejando de lo falogocéntrico. Esto es, de un discurso literario concéntrico de lo masculino y cómo este pensamiento basado en la diferencia de género queda estampado en sus textos como infiere Denegri: “Y lo consiguieron, más que por el instrumento legislativo, por la práctica continua de la relación entre ellas. Las ilustradas estaban consciente (sic) de que su condición de mujeres les otorgaba una identidad por encima de cualquier otra” (16). La genealogía entre mujeres escritoras permite disfrutar de la narrativa de esta generación de mujeres ilustradas (11-12) y del impacto de su agrupación en las redes de poder porque desafiar el sistema político es un modo de subvertir y modificar el estatus de la mujer (Irigaray 81). Debido a que estas mujeres pertenecían a un grupo social acomodado, no se les debe acusar de no interesarse activamente en la situación sociológica de la mujer, porque como se ha visto, los cambios que proponen a través de su participación y obras quiebran la concepción tradicional del poder.

Las mujeres desarrollan un discurso acerca de sus necesidades como grupo y se va conformando una alianza. Si los intelectuales tienen la función social de elevar su pensamiento individual a la experiencia comunal del grupo—ya sea el menos favorecido o minoritario—es debido a que son personas con la autoridad de representación del mensaje o el punto de vista de un determinado grupo social (Said, *Representations* 11). En ese sentido, ningún intelectual queda aislado, ni su discurso se limita a un ámbito privado como se puede asumir en el caso de las veladas porque su función traspasa ese espacio y se inserta en el discurso público. En el momento en que una de estas mujeres, ama de casa y madre, enuncia un poema o una alocución no ficcional, debe ser consciente que su público no son sólo los integrantes de esa sala familiar, sino otros intelectuales, la ciudad en general y los medios de comunicación que harán perdurar su mensaje.

La ansiedad femenina de la autoría es una realidad para ellas, que se pueden sentir inferiores a sus contrapartes masculinas al no sentir la autoridad de la escritura, lo que sucede menos en la actualidad.²⁷ Es debido a ello, que la apertura de lo personal hacia el mundo intelectual convierte este espacio intermedio de las veladas en un terreno único y presenta otros espacios o medios que pueden también transformarse. Francine Masiello reconoce el hecho de que el espacio doméstico es un lugar de renegociación para la mujer y no, como se asumió en algún momento, un lugar árido y separado del discurso público. La mujer debe utilizar diversas estrategias para expresarse. El sentimiento de aislamiento y disminución al no pertenecer la mujer escritora, por su género, al grupo letrado debe superponerse si es que pretende hacer una carrera en las letras, más aún cuando sus

textos contienen diatribas de corte ensayístico como es el caso de varias. En ese sentido, en estas reuniones se propone una variación interesante porque la mujer intelectual no será vista como externa al hogar.

Esta idea de que la mujer puede ser intelectual y también ama de casa será en parte el trasfondo de *Cocina ecléctica*, el recetario publicado por Gorriti en 1890 con recetas de varios países que pertenecieron al círculo de amistades intelectuales de la escritora. Muchas de las escritoras, periodistas y educadoras que Gorriti fue conociendo durante su trayectoria, fueron invitadas a participar a través de sus recetas. Varias habían sido relegadas socialmente o agredidas por el hecho de ser solteras, divorciadas o feministas.²⁸ Así, se puede entender el libro como un intento declarativo para que estas mujeres pudieran participar en la recopilación porque no son parias a su condición femenina sino que la desempeñan a cabalidad, y que además tienen otras capacidades. Es decir, saben manipular tanto el conocimiento atribuido como propio de la mujer como el del hombre.²⁹ “*Cocina’s* emergence as a published volume also represents a feminine incursion into a primarily male-dominated field” (Austin 35), sin embargo, no fue considerado una agresión a un campo dominado por hombres por no considerarse “literatura” y ser solo un recetario.

Este libro de recetas permite conocer a “the women who formed her network [Gorriti’s] of friends and soul sisters” (Scott 313) y también corrobora los lazos que las escritoras forjaban como una comunidad intelectual que excedía los límites nacionales. Como propone Rocío Ferreira, “[e]n ese sentido, las recetas recogidas en *Cocina ecléctica* pueden ser pensadas como ‘espacios imaginarios’ a través de los cuales es posible leer dentro de los temas, ideas y cuestiones del proyecto americanista que interesaban a las contribuyentes.” (75) *Cocina ecléctica*, tanto como las *veladas literarias*, posibilita conocer el nombre de muchas mujeres importantes cuyas historias desaparecieron en el tiempo y que se interesaban por temas comunes en América Latina. Los círculos de lectura serán plataformas para las escritoras jóvenes, pero varias quedarán rezagadas y no tendrán un lugar en los medios escritos. Gorriti influye en la expansión del periodismo femenino en Argentina, cuando estando aún en Lima, funda *La alborada del Plata*, que co-editaba con Josefina Pelliza (Argentina, 1848-1888), y que circuló intermitentemente entre 1877-78 y por un corto tiempo en 1880. Impulsos como el de ella lograron crear un espacio propio a la escritura periodística femenina.³⁰ Matto de Turner siguió en esa senda porteña y editó *El búcaro americano* entre 1896 y 1909, que fue una revista en la cual publicaron escritoras jóvenes y promotoras del movimiento feminista.

Francine Masiello precisa la posición combativa que muchas articulistas eligen acerca de la situación femenina finisecular porque “ven la ideología del hogar como cómplice del estado represivo” (*La mujer* 16). No es suficiente la provocación de que las mujeres tengan un espacio propio a través de las revistas femeninas, sino que además algunas desafían las normas sociales con su comportamiento o críticas, y como Matto de Turner, optan por la profesionalización. En ese sentido, Gorriti fue una precursora altamente competente en manejar el mercado editorial y buscar recursos para la publicación, lo que fuera también su legado para otras más jóvenes.³¹

Conclusiones

Las veladas y la presencia de Gorriti, “la mujer que más inspiró a las peruanas” (Tauzín-Castellanos 167), en Lima fueron fundamentales y permitieron la configuración de la primera generación de mujeres ilustradas. Como se ha analizado, esta mujer, atípica por su nacionalidad, desempeño profesional y vida personal, fue un agente de cambio que impulsó a otras escritoras a empoderarse de modos variados.³² El fortalecimiento de la confianza y presencia de estas mujeres más jóvenes permitió la emergencia de un espacio de negociación política que era inexistente por las grandes diferencias de género. El empleo de estrategias similares a la estructura familiar, que aparentaba formar parte de un espacio propio a la naturaleza femenina, les facilitó el acceso a transacciones culturales y a un sistema de producción intelectual. Es necesario enfatizar estas redes y relaciones interpersonales para comprender las dinámicas de poder en los círculos letrados de la sociedad. Publicar y participar de la vida intelectual, afianzándose en estos parentescos, les otorgó agencia y forzó la apertura del sistema patriarcal a artefactos culturales híbridos como sus memorias o recetas. Aun cuando algunas sufrieron las consecuencias de su intromisión, lograron este avance y sus descendientes culturales pudieron emprender una propuesta cultural partiendo de otras bases. Más aún, ellas tuvieron una descendencia—familiar o afiliativa—que hiciera proselitismo feminista en la primera mitad del siglo XX y que impulsara los grandes cambios para su género en los países latinoamericanos.

University of Calgary

Notas

- ¹ El Perú sufrió de varias guerras civiles, desestabilidad política y caudillismo durante el siglo XIX. Dos guerras importantes contra potencias extranjeras azotaron al país y en particular a Lima. Perú participó en la Guerra Hispano-Americana en una coalición sudamericana contra España (1865-66) y la Guerra del Pacífico, en una alianza con Bolivia contra Chile (1879-84). En la primera, el Callao se convirtió en fortín y se libraron batallas en el litoral; en la segunda, el ejército chileno invadió la capital. Para mayor información, se puede ver la *Historia general del Perú* de Rubén Vargas Ugarte.
- ² Las veladas fueron reuniones mixtas inauguradas en 1860 que se realizaban cada dos semanas en la casa de Gorriti en la Calle Urrutia, con amplia participación de los intelectuales limeños y que aceptaban la participación de mujeres. Los círculos intelectuales, como el Club literario de Lima, no permitían la presencia de mujeres. Este último recibió en 1875 a Gorriti para su despedida de la ciudad. Serán invitadas en ese tiempo Mercedes Cabello de Carbonera, Teresa González de Fanning, Carolina Freyre de Jaimes y Elsa Serrano (Batticuore 37).
- ³ La primera generación de mujeres ilustradas en Perú se centra en 1880 por ser un buen año de publicaciones. Es equivalente a un impulso similar en Argentina, pero las publicaciones empiezan antes y llegan hasta la década del 90.
- ⁴ En la estructura legal, las mujeres son ciudadanos de segundo nivel al no tener los mismos derechos que el hombre: el voto, participación en los tribunales, acceso a cargos públicos, etc. El hombre tiene la patria potestad sobre ella, tanto como la tendría sobre un menor de edad (Premo 608). La idea de que ella es el centro del hogar se mantiene bajo el parámetro de que el hombre toma las decisiones importantes para la familia. Por lo tanto, se genera una estructura vertical.
- ⁵ En su análisis, Said se refiere a figuras reconocidas del alto modernismo como James Joyce, T.S. Eliot, Marcel Proust, Oscar Wilde, y Stéphane Mallarmé, entre otros.
- ⁶ Tazúin Castellanos explica la poca publicación de novelas antes de 1879 por la preferencia por la poesía, y nombra algunas, siendo *La quena* de Gorriti la primera novela femenina editada en el Perú (164).
- ⁷ No hay muchas casas editoriales y no se ha diferenciado el trabajo en el proceso de edición, así no hay mayor diferencia entre el librero, el editor, el impresor, etc. (Pastormelo 2).
- ⁸ Matto de Turner menciona la trinidad del indio, tal como es propuesta por González Prada, desde su primer libro *Aves sin nido*, adhiriéndose ideológicamente a él. Anteriormente, había publicado sus *Tradiciones cusqueñas* (1884), intentando copiar el género de las tradiciones de Palma.
- ⁹ En algunas de las veladas se había enlistado a los participantes y su colaboración, incluyendo si eran hijos de tal o cual invitado regular.
- ¹⁰ El ambiente es familiar porque las veladas se realizan en su casa. Pero se cuenta con la presencia de periodistas que harán las notas de prensa para sus respectivos medios, por ejemplo, *El Nacional*, *El Comercio*, y *La Opinión Nacional*, los periódicos limeños de mayor circulación (Batticuore 27).
- ¹¹ La colección hecha de las veladas por Sandoval es una selección que él realizó personalmente y a la que añadió otros materiales que consideró adecuados para mantener una imagen correcta de su madre como intelectual y en la sociedad. En *El taller de la escritora*, Batticuore ofrece copias del original, tachado con tinta negra, y

- explica la importancia de estas modificaciones y de los textos que fueran publicados por él luego de la muerte de Gorriti.
- ¹² Averiguar cómo es que estas relaciones afectaron las publicaciones de estos jóvenes sería el tema de otro ensayo, pero resulta factible afirmar que apellidarse Palma y tener familiaridad con los escritores más conocidos de la época haya ayudado a los más mozos.
 - ¹³ Las tecnologías del siglo XIX están relacionadas con la imprenta. Se hace referencia a la importancia del periódico porque no hay radio o televisión y todo se comunica por medios orales o por la prensa escrita.
 - ¹⁴ Esta ceremonia es mencionada con bastante detalle—y tal vez algo de creatividad—por algunos de los críticos de la autora como Luis Alberto Sánchez, Luis Schneider y Mary Berg.
 - ¹⁵ Carolina Freire de Jaimes estuvo casada con el escritor potosino Julio Lucas Jaimes. Su familia era de Tacna; su padre tenía una imprenta y era director de varios periódicos. Debido a sus relaciones personales y su interés en la política, ella publicó muchas obras escritas. Su hijo fue el poeta modernista Ricardo Jaimes Freyre. En su caso, como en el de Matto de Turner, hay que recordar el acceso a la imprenta.
 - ¹⁶ Emma Verdier es el seudónimo de poetisa creado por Gorriti y su amigo escritor y abogado, Bernabé Demaría (Argentina, 1824-1910) (Efrón 191-92).
 - ¹⁷ Matto de Turner y Cabello de Carbonera recibieron fuertes críticas que no sólo hacían referencia a sus obras, sino a ellas como personas. En el caso de la primera, el violento saqueo de su imprenta “La equitativa” y su vivienda en el Cusco fue hecho por seguidores de Nicolás de Piérola, que dio un golpe de estado en 1895. Matto de Turner escribió constantemente en contra suya y a favor de su amigo, Andrés Avelino Cáceres, lo que le valió el odio de aquél y contribuyó a su deportación. La publicación de un cuento del brasileño Maximiliano Coelho Netto en *El Perú ilustrado*, el periódico que dirigió Matto de Turner en 1889, provocó la furia de la Iglesia Católica. La Iglesia, que ya la había acusado de difamación en parte por *Aves sin nido*—que entró a su lista de libros prohibidos—la excomulgó. En esa época, su efigie fue quemada en Lima y en el Cusco. Pocos años después, fue expatriada por el gobierno de turno debido a otros artículos políticos publicados por ella (Berg 154).
 - ¹⁸ Lo que se puede entender como *queer* sería la incursión femenina en lo masculino a través de la escritura, con un cierto nivel de conciencia de esta participación. Pero como era una práctica común que se agravara de este modo a las escritoras había un grado de normalización del acto y de la respuesta frente a éste.
 - ¹⁹ Es muy mencionada la llegada a Salta de Gorriti travestida de varón y a lomo de caballo. Utilizó esta estrategia en más de una ocasión para evitar problemas en el camino, pero ha quedado mención de ese travestismo como parte del imaginario que rodea a la escritora (Mizraje 91).
 - ²⁰ Este ensayo no intenta debatir el tópico de la familia como metáfora en los textos fundacionales como es propuesto por Doris Sommer. La relación de la familia como ejemplo de la nación será también propuesta por estas escritoras, aunque con el resultado de familias mixtas y heterogéneas diferentes a las de Sommer. Sea como sea, es una lectura posible y en este ensayo se abre otra posibilidad. Se plantea una lectura de la relación familiar entre personajes femeninos con la intención de examinar la resonancia de las relaciones personales creadas a modo de parentesco.

- ²¹ El marido de Gorriti fue Manuel Isidoro Belzú (Bolivia, 1808-1865), presidente de Bolivia entre 1848 y 1855. Murió a traición en manos de Mariano Melgarejo y Gorriti fungió como su viuda en su entierro, aun cuando ella ya había estado en otra relación en Lima. Aunque ellos habían estado separados por mucho tiempo y hubo atisbos de infidelidad (incluso con otro presidente boliviano, José Ballivián), Gorriti reseñó su vida pública dejándolo como héroe de su país. Uno de los acuerdos que Gorriti tuvo con Belzú fue dejar a sus hijas en Bolivia y partir hacia Perú, pero luego Mercedes fue a residir con ella, mientras que Edelmira se quedó como primera dama del padre. Luego, ambas jóvenes pasaron períodos de tiempo con quien quisieron, pero esta decisión fue muy criticada. Se hace mención a Cabello de Carbonera por las constantes alusiones de Gorriti en sus cartas, pero el análisis se centra en Matto de Turner. Aunque Cabello de Carbonera tampoco tuvo hijos, se le mencionará poco y se limitará el análisis a las obras de las otras dos escritoras.
- ²² No se intenta hacer una comparación directa entre personajes y autora, pues ésta podría resultar riesgosa, sino señalar determinadas características claves de personajes femeninos fuertes que son ejes de la narrativa. Laura ha sido considerada por varios críticos como el *alter ego* de Gorriti, y Lucía Marín es el personaje que repite Matto en dos novelas y que es central a su narrativa como el ángel del hogar. Incluso su nombre sugiere la luz e implica la claridad en una dicotomía luz / oscuridad frecuente en la época (Peluffo, “Why” 8).
- ²³ No se intenta en ningún caso comparar a Cabello de Carbonera, que fue vilipendiada por la crítica peruana al considerarse *Blanca Sol* una especie de biografía, sino observar su lado público, que es una incursión en el ambiente masculino o su lado maternal que resulta problemático (Peluffo, “Las trampas” 49).
- ²⁴ Gorriti dio a luz dos hijas en su matrimonio con Belzú, pero luego tuvo tres hijos ilegítimos conocidos: Clorinda Puch, Julio Sandoval y otro varón menor, que al parecer falleció joven y del cual no ha quedado mayor información. Incluso en los prólogos recientes de sus obras y sus biografías no hay concordancia al respecto.
- ²⁵ No se intenta entrar en la discusión acerca de la tendencia naturalista de Matto en *Herencia*, que resulta problemática por lo ya expuesto.
- ²⁶ Sklodowska se refiere a *Herencia* y a los modelos maternos de bien / mal que se desarrollan en la novela.
- ²⁷ No se afirma que la mujer escritora o intelectual haya dejado de tener problemas sociales en algunos contextos, sino que éstos ya no son tan fuertes como aquellos que enfrentaron durante el siglo XIX.
- ²⁸ Cuando decimos feministas no nos referimos a una designación porque no se utilizaba en la época, sino a la actitud desafiante que algunas tuvieron, incluso cuando para la actualidad su discurso no parece ser tan fuerte. Como propone Naomi Lindstrom, “[t]heir feminism is not an issue complete unto itself but is part of a general struggle to reform society. In their writing, fairly bold statements against the current status of women co-occur with what, by the antiromantic standards of the twentieth century, are sentimental and stereotyped portrayals of female characters” (122). En el caso de Matto se puede incluso argumentar que el sentimentalismo adicional romántico cumplió con una función, como propone Ana Peluffo en *Lágrimas andinas*, así que no se puede asumir que las escritoras hayan seguido un modelo particular.
- ²⁹ Las mujeres de este libro pertenecen a la clase aristocrática y no son mujeres que tienen que trabajar para vivir. Aparecen algunas que son cocineras profesionales, pero la

mayoría son amas de casa o hijas de familia en situación acomodada. Las recetas y el acceso a los ingredientes también comprueban la buena situación económica y el público para el que el libro se recopiló.

- ³⁰ El esfuerzo anterior de Juana Manso (Argentina, 1819-1875) con su revista *Album para señoritas*, y Eduarda Mansilla (Argentina, 1834-1892), se sumaron al de Gorriti para impulsar a la primera generación de mujeres que pensaban en la profesionalización como escritoras o periodistas (Sosa de Newton).
- ³¹ Gorriti demuestra su conocimiento del mercado editorial en su correspondencia con Palma al mencionarle detalles de precios y regalías, así como también al acelerar la edición de su recetario de cocina y adelantarse a Emilia Pardo Bazán, que iba a copiar su idea. Gorriti tenía muy presente la idea de las ventas y la colocación en el mercado de su recetario (Scott 311). Aunque no es el tema de este estudio, es notable el conocimiento de la autora en cuanto el mundo editorial.
- ³² Empoderarse es utilizado en este caso con las limitaciones que hubiera tenido en su época ya que es un término de acuñación reciente e implica mayor actuación. Elisabeth Austin (41) prefiere no utilizarlo porque le resulta problemático debido a lo mismo.

Obras citadas

- Austin, Elisabeth. "Reading and Writing Juana Manuela Gorriti's *Cocina ecléctica*: Modeling Multiplicity in Nineteenth-Century Domestic Narrative." *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 12 (2008): 31-44. Impreso.
- Batticuore, Graciela. *El taller de la escritora*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1999. Impreso.
- Berg, Mary. "Clorinda Matto de Turner: periodista y crítica (Perú, 1852-1909)." *Las desobedientes: Mujeres de nuestra América*. Ed. Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo. Bogotá: Panamericana Editorial, 1997. 147-59. Impreso.
- Cabello de Carbonera, Mercedes. *Blanca Sol*. 1889. Madrid: Iberoamericana, 2004. Impreso.
- Cerdeña, Alejandro. "Las veladas literarias." *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Tomo I. Ed. Juana Manuela Gorriti. Buenos Aires: Imprenta Europea, 1892. 317-325. Impreso.
- Cuesta, Cecilia. "Heterotropías: espacios y escritura de mujeres en los últimos años del siglo XIX." *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios* 18 (2010): 121-138. Impreso.
- Denegri, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Flora Tristán / Instituto de Estudios Peruanos, 2004. Impreso.
- Efrón, Analía. *Juana Gorriti. Una biografía íntima*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998. Impreso.
- Ferreira, Rocío. "Cartografías pan/americanas en *Cocina ecléctica* (1890) de Juana Manuela Gorriti." *América sin Nombre* 13-14 (2009): 73-84. Impreso.
- Fletcher, Lea. "Las Poetas." *Cuadernos Hispanoamericanos* 639 (2003): 23-30. Impreso.
- Foucault, Michel. *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*. Trad. Colin Gordon, Leo Marshall, John Mepham, Kate Soper. Nueva York: Pantheon, 1980. Impreso.
- Gilbert, Sandra y Susan Gubar. "Literary Paternity." *Critical Theory Since 1965*. Ed. Hazard Adams y Leroy Searle. Gainesville: Florida State UP, 1992. 486-96. Impreso.
- . *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. New Haven: Yale UP, 1979. Impreso.
- Gorriti, Juana Manuela. *Cocina ecléctica* (1888). Buenos Aires: Librería Sarmiento, 1977. Impreso.
- . *Juana Manuela Gorriti. Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma*. Coord. Graciela Batticuore. Lima: Universidad San Martín de Porres, 2004. Impreso.
- . *La tierra natal. Lo íntimo*. 1889. Colección Autobiografías, Memorias y Libros Olvidados. Ed. Horacio Salas. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes. Impreso.
- . *Peregrinaciones de una alma triste*. 1876. Buenos Aires: Stockcero, 2006. Impreso.
- Irigaray, Luce. *This Sex Which Is Not One*. Trad. Catherine Porter. Ithaca: Cornell UP, 1985. Impreso.
- Lindstrom, Naomi. *The Social Conscience of Latin American Writing*. Austin: U of Texas P, 1998. Impreso.
- Masiello, Francine. *Between Civilization and Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina*. Lincoln: U of Nebraska P, 1992. Impreso.
- . Introducción. *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Comp. Francine Masiello. Buenos Aires: Feminaria, 1994. 1-19. Impreso.
- Matto de Turner, Clorinda. *Aves sin nido*. 1889. México: Colofón, 2001. Impreso.

- . *Herencia*. 1895. Buenos Aires: Stockcero, 2006. Impreso.
- Mizraje, María Gabriela. *Argentinas de Rosas a Perón*. Buenos Aires: Biblos, 1999. Impreso.
- Pastormelo, Sergio. "1880-1889. El Surgimiento de un mercado editorial." Ed. José Luis de Diego. *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. 1-28. Impreso.
- Peluffo, Ana. *Lágrimas andinas: Sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2005. Impreso.
- . "Las Trampas del naturalismo en *Blanca Sol*: Prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XXVIII (2002): 37-53. Impreso.
- . "Why Can't an Indian be More Like a Man?: Sentimental Bonds in Manuel González Prada and Clorinda Matto de Turner." *Revista de Estudios Hispánicos* 38 (2004): 3-21. Impreso.
- Podestá, Bruno. "Ricardo Palma y Manuel González Prada: Historia de una enemistad." *Revista Iberoamericana* 78 (1972): 127-32. Impreso.
- Premo, Bianca. "El modo de mi educación: Discursos sobre educación y los derechos de la madre en Lima, a finales del virreinato." Ed. Scarlett O'Phelan Godoy y Margarita Zegarra Flores. *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglos XVIII-XXI*. Lima: Centro de Documentación Sobre la Mujer, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006. 593-609. Impreso.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. 1984. Hanover, NH: Ediciones del Norte, 2002. Impreso.
- Said, Edward. *Representations of the Intellectual*. Nueva York: Pantheon Books, 1994. Impreso.
- . *The World, the Text and the Critic*. Cambridge: Harvard UP, 1983. Impreso.
- Sánchez, Luis Alberto. *La literatura peruana*. Lima: Impresiones y Encuadernaciones Perú, 1929. Impreso.
- Schneider, Luis Mario. Introducción. *Aves sin nido*. Por Clorinda Matto de Turner. Nueva York: Las Américas, 1968. vii-xxi. Impreso.
- Scott, Nina M. "Juana Manuela Gorriti's *Cocina ecléctica*: Recipes as feminine discourse." *Hispania* 75.2 (1992): 310-14. Impreso.
- Skłodowska, Elzbieta. *Todo ojos, todo oídos: Control e insubordinación en la novela hispanoamericana (1895-1935)*. Amsterdam-Atlanta: Rodopi, 1997. Impreso.
- Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. 1983. Trad. José Leandro Urbina y Ángela Pérez. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004. Impreso.
- Sosa de Newton, Lily. "Las periodistas." *Cuadernos Hispanoamericanos* 639 (2003): 13-22. Impreso.
- Tauzín-Castellanos, Isabelle. "La narrativa femenina en el Perú antes de la Guerra del Pacífico." *Revistas de Crítica Literaria Latinoamericana* 42 (1995): 161-87. Impreso.
- Vargas Ugarte, Rubén. *Historia general del Perú*. Lima: Carlos Milla Batres, 1971. Impreso.
- Zanutelli, Manuel. *Periodistas peruanos del siglo XIX. Itinerario biográfico*. Lima: Universidad San Martín de Porres, 2005. Impreso.